

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA GLORIETA DE QUINTILIANO (CALAHORRA)

por

M^a Asunción Antoñanzas Subero*
Pilar Iguácel de la Cruz*

Resumen

Este artículo pretende dar a conocer los resultados de la intervención arqueológica en la Glorieta de Quintiliano llevados a cabo dentro del Proyecto Calagurris Iulia. Los restos documentados no presentan relación alguna con las estructuras del circo romano y sin embargo apuntan a la posible existencia de un testar en época tiberio-claudia.

Abstract

This article intends to bring to light the results of the archaeological intervention in la Glorieta de Quintiliano carried out inside the Project Calagurris Iulia. The remainders documented do not present any relation with the structures of the roman circus and nevertheless aim at the possible existence of a testar in epoch tiberio-claudia.

Este artículo pretende dar a conocer los resultados de los sondeos arqueológicos realizados en septiembre de 2000 en la Glorieta de Quintiliano (Calahorra, La Rioja), dentro del Proyecto “Recuperación, investigación y musealización del Casco Histórico de *Calagurris Iulia* (Calahorra, La Rioja)”¹.

INTERÉS PATRIMONIAL DE LA GLORIETA DE QUINTILIANO

Esta intervención arqueológica, en su modalidad de sondeos, se planteó a raíz de una inminente remodelación del Paseo del Mercadal y de La Glorieta de Quintiliano, frente al ayuntamiento calagurritano, y la posible construcción de un aparcamiento subterráneo en la zona.

*. LABRYS. Gestión del Patrimonio Cultural.

1. Este proyecto “Recuperación, investigación y musealización del Casco Histórico de *Calagurris Iulia* (Calahorra, La Rioja)”, desarrollado durante los años 2000-2001, estuvo financiado con fondos FEDER y en él estuvieron involucradas las Universidades de La Rioja, de Murcia y del País Vasco, bajo la dirección de Urbano Espinosa. Su principal objetivo fue el estudio, conocimiento, conservación y musealización del patrimonio histórico correspondiente a la ciudad romana de *Calagurris Iulia* (Calahorra, La Rioja).

La actuación, encaminada a la detección y tratamiento de posibles restos, estaba más que justificada si tenemos en cuenta que el Paseo del Mercadal es la ubicación dada tradicionalmente para el circo romano de *Calagurris Iulia*, del que hoy apenas se conserva un pequeño muro de mampostería de canto rodado de poco más de ocho metros de largo por uno de altura (fig. 1).

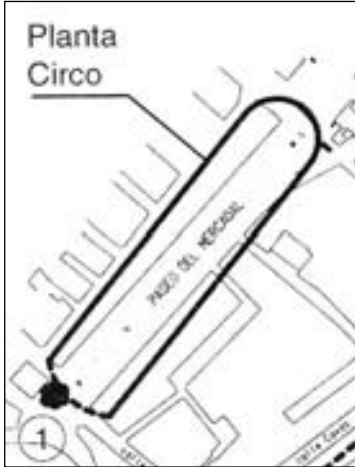


Figura 1. Localización de los sondeos con respecto al circo romano

En los siglos XVIII y XIX, el circo ya era símbolo de la gran fama e importancia de la antigua *Calagurris Iulia*. Llorente hizo descombrar en 1789 todo el terreno inmediato a la pared norte, descubriendo que ‘*los vertederos del agua eran ocho, repartidos a distancias iguales, con bocas de hasta una cuarta de anchasí*’². Este canónigo de la Catedral excavó también en distintos puntos donde halló restos de lo que él interpretó como un pavimento hidrófugo³.

Durante la siguiente centuria, Ceán Bermúdez nos da más datos sobre la estructura, proporcionándonos sus dimensiones: 489 pasos comunes de largo, 116 de ancho y las paredes 22 pies de grueso; señala asimismo la existencia de gradas donde se sentaban los espectadores⁴. Asimismo, el Padre Moret nos transmite noticias similares sobre las estructuras del Mercadal, pero con una interpretación novedosa, al no considerarlas como parte de un circo, sino de una gran naumaquia donde se representarían batallas navales similares a las que se realizaban en Mérida⁵.

A comienzos del siglo XX, el Padre Lucas de San Juan de la Cruz y Pedro Gutiérrez Achútegui nos dan noticias del circo sobre las medidas que ya diera Subirán y antes que él Ceán Bermúdez, y siguen a Moret en su posible función como naumaquia. Nos hablan de la desaparición de las paredes septentrionales del circo bajo las nuevas casas del Paseo del Mercadal. La tradición popular a estos muros les ha denominado ‘Paletillas’ por evolución de ‘Paredillas’⁶. Gutiérrez Achútegui cuenta que al hacer obras para un surtidor

2. J.A. Llorente, *Monumento romano descubierto en Calahorra a 4 de marzo de 1788*, Madrid, p. 3.

3. R.A. Luezas - G. Andrés, “Obras hidráulicas en el municipium Calagurris Iulia”, *Estrato*, 10 (1999), p. 36.

4. R. Subirán, *Recopilación de noticias históricas de la ciudad de Calahorra*, Calahorra 1878, p.30.

A. Ceán Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid 1832, p. 132.

5. P. Iguácel, “Las fuentes arqueológicas”, E. Pavía et alii (Coord.), *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*, Calahorra 2002, p.20.

6. Padre Lucas San Juan de la Cruz, *Historia de Calahorra y sus Glorias*, Valencia 1925, p.137, P. Gutiérrez Achútegui, “Calagurris Julia Nassica. Estudio de investigación de objetos arqueológicos”, *Berceo*, 7 (1948), 205.

de gasolina en La Glorieta quedaron al descubierto restos del hemiciclo occidental del circo, por lo que imaginaba este circo o naumaquia con una planta alargada rematada en sendos hemiciclos. Esta pared cóncava quedaría marcada mediante una prominencia existente al oeste de la fábrica La Universal, parte de cuyos cimientos estaba formada por la pared sur del circo, y desde donde los calagurritanos de principios del siglo XX presenciaban las carreras de velocípedos que se celebraban en el Mercadal⁷.

En épocas más recientes se prefiere pensar en el circo calagurritano con una planta más ajustada al modelo del Circo Máximo de Roma: un rectángulo muy alargado con extremos cortos en relación con su longitud, uno curvo y recto el opuesto. Esta tipología habría quedado fosilizada en la planta del actual Paseo del Mercadal. El hemiciclo estaría situado en el extremo donde actualmente se ubica el Parador Nacional, mientras que la parte cuadrangular con las *carceres* se localizaría en un lugar más o menos próximo a la Glorieta de Quintiliano. Asimismo, los muros que dibujaban los lados más largos de la arena del circo estarían –quizás aún estén en parte- bajo las modernas edificaciones que flanqueaban a derecha e izquierda el Paseo⁸.

Algunas recientes intervenciones constructivas han puesto en evidencia la existencia de restos de los paramentos que constituían las paredes laterales del edificio circense.

En solares del Paseo del Mercadal y de la calle Teatro, pudo documentarse paredes de *opus caementicium* asentados sobre hiladas de *opus vittatum*, que a su vez se apoyaban sobre un enchachado de piedra. En el *opus caementicium* pudieron observarse agujeros circulares abundantes en su cara interior, que debieron servir para encajar la estructura de unas gradas de madera. En este lado sur, se constaron además estructuras que partían perpendicularmente de la pared del circo, así como un canal de desagüe⁹. Una canalización similar apareció en 1988 a la altura del número 17-19 del Paseo del Mercadal, al otro lado del circo¹⁰.

Con respecto a la pared Norte, se han llevado a cabo dos seguimientos arqueológicos correspondientes a los dos solares más occidentales del Paseo del Mercadal, sin que en ninguno de ellos se haya documentado resto arqueológico alguno perteneciente a época romana¹¹. Quizás estos muros desaparecieron completamente con el ensanche de

7. P. Gutiérrez Achútegui, “Historia de la muy noble y antigua y leal ciudad de Calahorra”, *Berceo*, 37-38 (1955-56), pp. 78-79.

8. J. Garrido, “Ocio y espectáculos: Los *ludi calagurritani*”, E. Pavía et alii (Coord.), *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*, Calahorra 2002, p.154-155.

9. J.L. Cinca, “La necrópolis del Cascajo y la pared sur del Circo romano”, *Kalakorikos*, 1 (1996), pp.48-51, R.A. Luezas, “Arqueología urbana en Calahorra”, *Estrato*, 9, pp.25-26.

10. R.A. Luezas - G. Andrés, *op.cit.*, pp. 32-33.

11. R.A. Luezas realizó el seguimiento arqueológico del solar ubicado entre el número tres del Paseo del Mercadal y la calle Paletillas, cfr. R.A. Luezas, “Supervisiones arqueológicas en el casco antiguo”, *Estrato*, 10 (1999), pp. 25-26. Nosotras mismas supervisamos las obras de construcción de nuevas viviendas en el número uno del mismo paseo.

la calle Paletillas en 1932 para lo que se procedió a la demolición de esta parte del circo romano¹².

Más recientemente, durante la ejecución del Proyecto de Renovación y Urbanización del Paseo del Mercadal y la Glorieta de Quintiliano en 2001-2002, se recogieron y analizaron varios fragmentos de pintura mural de época romana cuya ubicación originaria sería un muro de sillería de unos 60 centímetros de anchura y con estucado en una sola cara. Este muro estaba ubicado en la confluencia de la calle Mártires con la Glorieta de Quintiliano, por lo que se ha supuesto su posible ubicación en el interior del extremo suroeste del circo¹³.

Pero, la existencia de un circo y de juegos concretos –*ludi circenses*– llevados a cabo en *Calagurris Iulia* queda testimoniada además a través de las decoraciones aparecidas en los vasos conmemorativos de *G. Valerius Verdullus*, elaborados en el vecino alfar de La Maja¹⁴.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Los primeros trabajos se realizaron mediante el uso de medios mecánicos –retroexcavadora– hasta la localización de niveles arqueológicos fértiles. Una vez localizados estos niveles arqueológicos se procedió a la excavación manual y sistemática de todos los sondeos.

El área objeto de actuación arqueológica se restringió al terreno ocupado por los 4 jardines existentes en La Glorieta; cada jardín se corresponde con un sondeo de los realizados en la intervención y que denominaremos: Sondeo 1 -S1-, Sondeo 2 -S2-, Sondeo 3 -S3- y Sondeo 4 -S4- (fig. 2).

Sondeo 1

Este Sondeo 1 se localiza en el cuadrante este del jardín. Tras retirar el nivel superficial correspondiente a la tierra de cultivo de las plantas decorativas -601.001-, se procedió a la excavación de la UE 601.002: tierra arcillosa de color marrón-rojizo, compactada aunque no dura con intrusión de algunos cantos rodados de tamaño medio y pequeño.

En este nivel estratigráfico y a una cota de –57 aparece una serie de cantos rodados de tamaño grande trabados con barro, que se comprobó correspondían a la primera hilada de un paramento –UE 601.006-. Presenta una orientación noroeste-sureste y sus medidas son de 1'55 cm. de largo por 70-75 cm. de ancho.

12. R.A. Luezas, *ibidem*, p. 25.

13. I. Alonso de Medina, “Restos de pinturas murales”, *Kalakorikos*, 8 (2003), p. 276.

14. J. Garrido, *op. cit.*, p. 153-161.

Intervención arqueológica en La Glorieta de Quintiliano (Calahorra)

Junto a este muro apareció un pavimento realizado mediante empedrado de cantos rodados de pequeño tamaño –UE 601.007-, cuyos restos tienen unas medidas de 1'55 m. de largo por 73-75 cm. de ancho (fig. 3 y 5).

Durante el proceso de excavación de la UE 601.002 se documentó la existencia de una primera hilada de otro tramo de muro –UE 601.008-, que se introduce en el perfil noreste del sondeo, con dirección a la calle General Gallarza y al Paseo del Mercadal. Este tramo de muro está construido con cantos rodados de tamaño grande y dos fragmentos de areniscas trabados con barro. Presenta una orientación noreste-suroeste y aparece a una cota de –97 a –107. Las medidas son 2'20 m. de largo por 53-60 cm. de ancho (fig. 4 y 5). Asociados a estas estructuras se constató la presencia de restos de

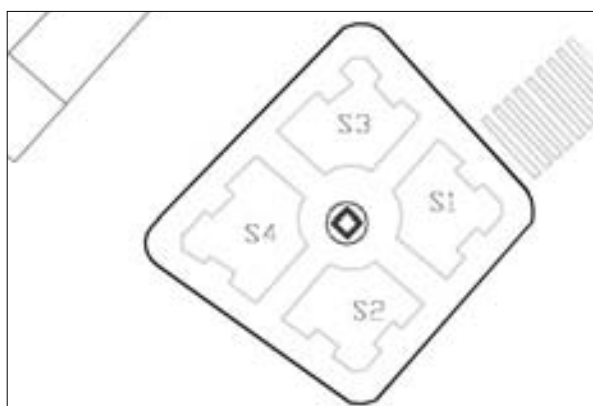


Figura 2.- Distribución y numeración de los sondeos



Figura 3.- Sondeo 1. Muro de cantos rodados –UE 601.006- y empedrado –UE 601.007-

argamasas y tegulas romanas, y se recogió abundante material cerámico, muy poco rodado, todo de cronología altoimperial.

La presencia de una tubería actual en desuso –UE 601.009-, a una cota de –106, que corta tanto el empedrado –UE 601.007- como el muro de dirección noreste-suroeste –UE 601.008-, nos llevó a definir tres sectores en este sondeo: Sector A, Sector B y Sector C.

El *Sector A* queda delimitado hacia el norte y oeste por las paredes del jardín; por el este su límite es el muro de cantos rodados de dirección noreste-suroeste –UE 601.008- y por el sur la tubería. En esta zona se encuentra ubicado el muro de dirección noroeste-sureste –UE 601.007- y el empedrado de cantos, y la tierra excavada en él se etiquetó como UE 601.003.



Figura 4.- Sondeo 1.

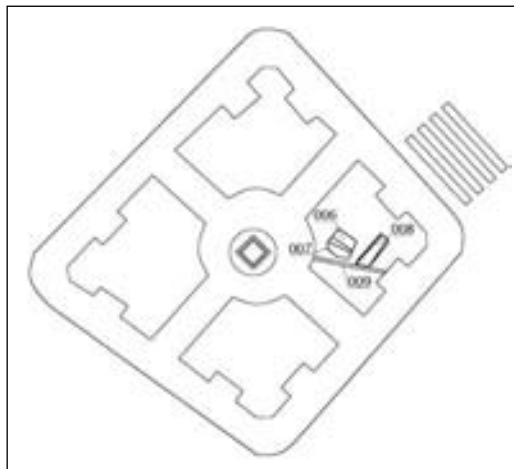


Figura 5.- Estructuras del Sondeo 1

El *Sector B* queda delimitado por las paredes del jardín y la tubería. En este espacio no se detecta ninguna estructura. Se trata de un nivel de relleno formado por tierra arcillosa con cantos rodados medios y pequeños, restos de tejas y ladrillos, y fragmentos de cerámica romana –UE 601.004-.

El *Sector C* queda enmarcado por las paredes del jardín en el norte, por el muro de dirección noreste-suroeste –UE 601.008- en el oeste, y por la tubería en el sur.

Sondeo 2

Este Sondeo 2 se localiza en el cuadrante sur del jardín. Tras retirar el nivel superficial correspondiente a la tierra de cultivo -602.001-, se procedió a la excavación de la UE 602.002: tierra arcillosa de color marrón-rojizo, con la intrusión de algunos cantos rodados de tamaño mediano.

Bajo ésta se encuentra la UE 602.003: tierra arcillosa marrón-rojiza con presencia abundante de cantos rodados preferentemente de tamaño medio, fragmentos de areniscas y restos escasos de argamasa romana. Dichos cantos rodados y fragmentos de areniscas, no constituyen estructuras y aparecen concentrados en la zona noreste del sondeo a una cota de –160 a –169.

Cubierta por la anterior, se excavó la UE 602.004, que se corresponde a un nivel de deposición de capas de arcilla de diferentes colores entre el ocre claro y el marrón rojizo, con la intrusión de fragmentos de areniscas de diferentes tamaños revueltos con las arcillas y sin constituir estructura alguna. Estas arcillas se encontraban inmediatamente por encima de las gravas naturales del terreno.

Sondeo 3

Este Sondeo 3 se sitúa en el cuadrante norte del jardín. Se procedió a retirar el nivel superficial correspondiente a la tierra de cultivo de las plantas decorativas -603.001-, y posteriormente a la excavación de la UE 603.002: tierra muy arcillosa de color rojizo, en la que aparecen hallazgos cerámicos de cronología romana.

Bajo ella se encuentra la UE 603.003, nivel de deposición constituido por tierra arcillosa de color marrón con restos de carbonillos, fragmentos pequeños de areniscas y algún canto rodado de tamaño pequeño y medio. Los abundantes hallazgos tanto cerámicos como de materiales de construcción -tejas romanas- se concentran en la parte noreste del sondeo. Aunque no aparecen estructuras asociadas a este material cerámico, este nivel no se agotó, dejándolo de testigo para las posibles siguientes intervenciones que se iban a desarrollar en la zona con motivo de la futura remodelación del Paseo del Mercadal. Inmediatamente debajo de esta tierra arcillosa se encuentra el nivel geológico de gravas cementadas.

Sondeo 4

Este Sondeo 4 se localiza en el cuadrante oeste del jardín. Tras retirar el nivel superficial correspondiente a la tierra de cultivo -604.001-, se procedió a la excavación de la UE 604.002: tierra arcillosa marrón-rojiza intensa con restos de arcillas de color ocre

claro compactadas pero no duras, que presenta unas cotas que van de -33 a -35. En cuanto a hallazgos materiales, este nivel se registró únicamente una escasa presencia de fragmentos de ladrillos actuales.

Esta tierra arcillosa cubría a otra igualmente arcillosa, pero con tonalidades distintas entre el ocre claro y el marrón rojizo -UE 604.003-, sin resto arqueológico alguno. Bajo ella el nivel de gravas naturales.

HALLAZGOS CERÁMICOS

Tras la excavación de los cuatro sondeos se pudo comprobar la poca entidad de los restos constructivos exhumados y su aparente escasa relación con los paramentos conocidos pertenecientes al circo. Sin embargo se ha recogido una considerable cantidad de restos cerámicos bastantes significativos que pasamos a analizar.

Sondeo 1

Durante la excavación de este sondeo 1 se recogió una gran cantidad de materiales cerámicos de adscripción romana. La característica y frecuente *terra sigillata* hispánica altoimperial se documentó únicamente en la UE 601.002, la más reciente, representada en las Formas 29, 35 y 37 para las vasijas decoradas y la Forma 8 para las lisas. En cuanto a sus decoraciones, son las habituales en este tipo de cerámica: elementos figurativos humanos, animales y vegetales, y círculos concéntricos lisos, sogueados y segmentados, dispuestos bien en bandas o en metopas, delimitadas por filas de espigas o líneas onduladas; y decoración de hojas a la barbotina en el labio para la Forma 35.

Más abundantes son las vasijas de paredes finas documentadas en cada uno de los niveles estratigráficos de este sondeo. Las formas más representativas son la Unzu 3/Aguarod I, fechadas durante los reinados de Claudio y Nerón¹⁵, y la Unzu 13/Mayet XXXIII, copia de la forma Ritterling 8 de la *terra sigillata* hispánica. Esta última se ha datado tradicionalmente en época de Augusto y Tiberio¹⁶. Según Unzu su uso se generaliza a partir de Claudio¹⁷, aunque López Mullor propone su desaparición precisamente a comienzos del reinado de este emperador¹⁸. Además se han recogido fragmentos decorados a ruedecilla y a la barbotina, uno de ellos con gallones. Sus engobes son de tonos rojizos, marrones y negros.

15. M. Unzu, "Cerámica pigmentada romana en Navarra", *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 1 (1979), p. 263.

16. M. Vegas, *La cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona 1973.

17. M. Unzu, *op. cit.*

18. A. López Mullor, *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Barcelona 1989, p. 161.

Intervención arqueológica en La Glorieta de Quintiliano (Calahorra)

Nos interesa destacar, por su escasa presencia en las excavaciones urbanas efectuadas dentro del municipio calagurritano¹⁹, la abundancia de fragmentos de vasijas de paredes finas de las denominadas de decoración arenosa, consideradas imitación a las elaboradas en el taller de La Graufesenque a partir de los años 30/40 d.C.²⁰ y perfectamente documentadas en el vecino alfar de La Maja (Pradejón). Los aparecidos en La Glorieta pertenecen a la Forma XXXV de Mayet: cuencos hemisféricos con incisión horizontal separando el borde del cuerpo, pie de galleta e impregnaciones arenosas -con o sin engobe- al interior y exterior (fig.6). Aunque Mayet les había dado una datación tiberio-claudia²¹, más recientemente la tendencia es a alargarla, llevándola desde Augusto hasta la década de los años 60-70 d.C.²².

Habría que reseñar la aparición de varios elementos que podríamos considerar asociados a la existencia de un alfar. En primer lugar se recogió un fragmento de molde de



Figura 6.- Sondeo 1. Cerámicas de paredes finas con decoración arenosa.

19. Sólo se encuentran publicadas las aparecidas en la excavación llevada a cabo en la intersección de las calles Chavarría y Eras, cfr. J.M. Tudanca - C. López de Calle, "Evidencias de incendio y abandono en el sector norte de la ciudad altoimperial", *Estrato*, 11 (2000), pp. 46-47.

20. J.A. Mínguez, *La cerámica romana de paredes finas: generalidades*, Zaragoza 1991, p.75.

21. F. Mayet, *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París 1975, p. 71.

22. A. López Mullor, *op. cit.*, p. 167, J.A. Mínguez, "La cerámica de paredes finas", *Al-Qannis*, 19 (2003), p. 110.

terra sigillata hispánica de imitación gálica, que bien podría pertenecer al fondo de un cuenco de la Forma 29 ó 37. El motivo central se compone de tres espigas y entre cada una de ellas un roleo con bucle superior rematado en tres perlas. El otro motivo, fragmentado, es una palmeta. Estos dos elementos están separados por una serie vertical de hojas en forma de corazón invertido flaqueada por dos líneas perladas. El fondo se separa del friso decorado mediante un baquetón con doble hilera de perlas. Estos motivos decorativos deben ser asignados al denominado estilo de imitación gálica, correspondiéndose con las producciones más antiguas de la *sigillata hispánica*, para los que se viene asignando una cronología de mediados del siglo I d.C.²³.

Además ha aparecido utillaje alfarero -dos carretes y un ajustador-, así como algunos desechos de cocción -bastantes fragmentos de cerámicas comunes quemadas o mal cocidas y pellas de arcilla-.

Sondeo 2

Los hallazgos cerámicos de este Sondeo 2 son muy escasos, reduciéndose a tres tapones o tapaderas circulares de las realizadas sobre restos de tejas, un fragmento de un fondo de *terra sigillata* hispánica y otro de un vaso de paredes finas. Interesa reseñar además, la parición de un pella de arcilla procedente de algún desecho de horneado.

Sondeo 3

Entre los hallazgos materiales de este Sondeo 3 habría que destacar la presencia mayoritaria de cerámicas de paredes finas lisas -cuencos y jarras-, de las de decoración arenosa, y de las denominadas de ‘cáscara de huevo’ (fig. 7), a las que habría que añadir un único fragmento decorado a ruedecilla. Asimismo, aunque en menor proporción, se documentaron varias piezas engobadas.

En cuanto a las formas, la más repetida vuelve a ser la Unzu 3/Aguarod I y la Unzu 13/Mayet XXXIII para las producciones de paredes finas, la Mayet XXXV para las arenosas, y la Mayet XXXIV para los vasos de cáscara de huevo. La producción de éstos últimos comienza con Tiberio y alcanzan su máxima difusión con Claudio y Nerón, con posibilidad de prolongación en época flavia²⁴. También hay que destacar la abundante presencia de unos cuencos hemiesféricos de vasijas engobadas con un perfil similar al de la forma Ritterling 8 de la *terra sigillata* hispánica, y por lo tanto, similar también a la Unzu 13/Mayet XXXIII de paredes finas.

Entre la cerámica recogida llama la atención una serie de fragmentos que presentan pastas muy decantadas con superficies alisadas muy finas sin ningún otro tipo de decoración. Estas características hacen pensar en la posibilidad de que no se trate de va-

23. J.L: Cinca, “Elementos de alfar en el casco urbano de Calahorra. ¿Un nuevo taller de producción de cerámica romana?”, *Iberia*, 3, (2000), pp. 323-327.

24. A. López Mullor, *op. cit.*, pp. 163-164, J.A. Mínguez, “Tipos y producciones en las cerámicas de paredes finas procedentes del *municipium Augusta Bilbilis* (Huérmeda-Calatalud, Zaragoza)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 68 (2002), pp. 113.

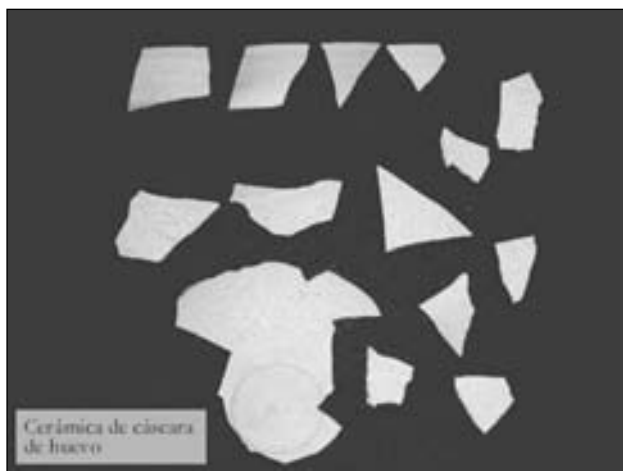


Figura 7.- Sondeo 3. Cerámica de cáscara de huevo

sijas de cerámica común, sino de cerámica engobada o de paredes finas a las que les falta por aplicar el engobe. Así parece indicarlo alguna de sus formas.

Finalmente, habría que destacar algunos ejemplares de piezas que presentan defectos de cocción: dos fondos y un borde de paredes finas con decoración arenosa deformados, un fragmento de *imbrice* quemada y resquebrajada y tres fragmentos de objetos indeterminados que presentan una superficie pasada de cocción.

CONCLUSIONES

En primer lugar hay que apuntar la escasa superficie del área excavada, lo que supe dita en gran manera las conclusiones de este trabajo. No obstante, la entidad de las estructuras exhumadas no parece tener relación con las características constructivas del circo calagurritano, a juzgar por los restos de éste aparecidos en diferentes intervenciones efectuadas en el Paseo del Mercadal y calle Teatro.

Asimismo, si tenemos en cuenta que la arena del circo tendría la misma cota que el paseo actual, los muros documentados en los sondeos se encontrarían claramente por debajo de esta cota.

A esto hay que añadir la naturaleza del conjunto de los materiales cerámicos recogidos durante la intervención que apuntan a una actividad que nada tiene que ver con el circo. Se trata en su gran mayoría de restos correspondientes a vasijas de paredes finas, pertenecientes a un número reducido de formas -Unzu 3, Mayet XXXIII, XXXIV y XXXV, y de cerámica común engobada -imitación de la Forma 8 de TSH-; de todas ellas se han podido reconstruir piezas casi completas.

La gran cantidad de material en relación con el área excavada, la repetición de formas, los defectos de cocción que presentan algunos fragmentos, las piezas aparentemente

inacabadas y la aparición de algunos útiles alfareros como carretes y separadores de horno, pellas de arcilla, y moldes, nos lleva a pensar en un posible alfar en este punto o en sus proximidades. Si bien no se han documentado estructuras características de un taller alfarero -hornos o piletas- que nos permitan afirmar tal extremo, creemos que hay suficientes indicios para apuntar la existencia de un testar al menos, cuya cronología se centraría en época tiberio-claudia, años en los parecen coincidir la datación de todas las formas registradas²⁵.

Esta misma cronología es la dada tradicionalmente para el circo romano. Beltrán fecha el edificio durante el mandato de Tiberio, basándose en el relato de Subirán²⁶, en la que dice que las paredes del circo estaban construidas en argamasa y ladrillo, y teniendo en cuenta que el empleo de este material se normalizó a partir de este emperador²⁷. Por otro lado, los vasos de Gaio Valerio Verdullo que representan los juegos circenses, reflejo de los que celebrarían en este circo de *Calagurris* construido ya en el momento de la elaboración de las vasijas, se datan a finales de Tiberio y comienzos de Claudio²⁸.

Esta coincidencia cronológica, a falta de fechas absolutas y de relaciones estratigráficas directas entre los restos del circo y los del posible testar-alfar, plantea el problema de la coetaneidad de ambos. Sin embargo, parece poco probable la ubicación de un alfar junto a la entrada de un edificio público como el circo. Esto, junto con la diferencia de cota -única referencia estratigráfica con que contamos por el momento-, existente entre ambos, nos lleva a pensar en la posibilidad de una cronología inmediatamente anterior a la de la construcción del circo para los restos encontrados en la Glorieta de Quintiliano²⁹.

25. El estudio pormenorizado del material cerámico recogido en estos sondeos será publicado en el próximo número de *Kalakorikos*.

26. R. Subirán, *op. cit.* p.30.

27. M. Beltrán Lloris, “*Ludus Calagurritanus: relaciones entre el municipium Calagurris Iulia y la Colonia Victrix Iulia Celsa*”, *Calahorra Bimilenario de su fundación. Actas del Primer Simposium de Historia de Calahorra*, Madrid 1984, p. 135.

28. J.A. Mínguez, “La producción de paredes finas con decoración a molde del ceramista Gaio Valerio Verdullo y su difusión por el Valle del Ebro”, *Actas du Congrès de Lezoux*, Lezoux 1989, pp. 187-188.

29. No sería la primera referencia a hallazgos romanos anteriores al circo. Al hacer la cimentación del antiguo ambulatorio del Paseo del Mercadal, aparecieron estos de una necrópolis romana de incineración amortizada por el muro sur del circo, cfr. P. Gutiérrez Achútegui, *Historia de la muy noble y antigua y leal ciudad de Calahorra*, Calahorra 1981, pp. 25-26.